

Entrevista a Pablo Morandé: "La Universidad es la máquina de pensamiento capaz de dar respuestas a la Industria y al desarrollo de la ciencia productiva en Chile"

En una grata conversación para nuestra revista, Morandé explica cómo ve el futuro de la agronomía en Chile y cómo una simbiosis entre la Industria y la Universidad darían respuestas sólidas y concretas a esta área productiva del país.

por Heidi Munizaga H.

Es un convencido de que aprender a pensar y adquirir los "conocimientos duros" es la clave para progresar en cualquier empresa de la vida, siguiendo esta premisa, el año pasado volvió a la Universidad de Chile para realizar un Diplomado en Fisiología de la Vid. Hoy, no solamente es uno de los más importantes enólogos del país, sino que también, es un acérrimo defensor de lo que él llama "la aventura en común" entre la Industria y la Universidad a la hora de entregar respuestas para el futuro.

El enólogo descubridor de Casablanca recuerda sus años como un entusiasmado estudiante de la Facultad de Agronomía de la Universidad de Chile, y aunque pertenece a la cuarta generación en su familia dedicada al negocio del vino, agradece las herramientas y conocimientos sólidos que esta casa de estudio le brindó para forjar y definir su vocación por la viticultura.

¿Cómo fue su experiencia en las aulas de la Facultad de Agronomía de la Universidad de Chile?

Entré a la universidad el año 1968, pasé de un colegio chico y privado a una de las más importantes universidades del país, no sólo en cuanto a conocimiento, sino también en calidad humana. Por lo tanto, mi experiencia como alumno fue muy positiva.

Me tocó una generación muy buena, que fue fruto de un intercambio con la Universidad de California en Davis, EEUU. Alumnos venían para acá, y nuestros profesores iban a sacar sus master allá, entonces, el staff técnico de la universidad era de primer nivel.

EEUU es un gran mercado, y Chile tiene como parámetro de producción lo que ellos hacen en la zona norte de Cali-



fornia, la idea de este intercambio era ver cuáles son nuestras fortalezas y debilidades en comparación con ellos.

Mi generación se caracterizó por ser muy buena, tuvimos profesores de alto nivel y las barreras académicas normales o "colador" no sirvieron del todo para mermar el número de alumnos, incluso hubo que agrandar la capacidad para el año siguiente, lo que me pareció una política muy seria de la Universidad, porque reconocía que la mayoría teníamos capacidad para seguir adelante. Veníamos de diferentes sectores: público y privado, y a pesar de ser un curso muy grande, (en las salidas a terreno llenábamos más de 2 micros para participar de las actividades determinadas por la carrera) nos mantuvimos siempre muy unidos y cohesionados.

¿Cómo fue la relación con los profesores?

Me encontré con profesores muy profesionales, exigentes y de sólida preparación académica, no fue fácil pasar esos cursos... Por ejemplo, recuerdo a René Cortázar, profesor de genética, un ramo bastante complejo, exigente, y que él lo hacía valer de esa manera, independiente de quien fuera. Con muchos de ellos uno hizo amistad y a pesar de que habían varias generaciones de por medio, siempre se mostraban muy colaboradores.

La Facultad de Agronomía en el contexto social y económico

Este formidable hacedor de vinos vivió importantes cambios sociales y políticos cuando pasó por estas aulas, ya que vivió los últimos años de Frei y todo el gobierno de Allende. Al respecto señala: "En esos años, las expectativas de trabajo para los profesionales eran modestas, por no decir que eran nulas, por lo tanto, uno estaba aspirando fundamentalmente a dos áreas: la pública y la docencia (investigación).

Yo creí tener las capacidades para lo último, fue entonces que decidí realizar mi práctica y mi tesis en el INIA de Cauquenes, de donde mi familia es oriunda, allí me permitían estar prácticamente todo el verano, no solamente los 15 días que la Facultad solicitaba.

Con el cambio de gobierno y la apertura de los mercados se abrió la posibilidad de desarrollarse en esta área, entonces hubo una suerte de reingeniería personal. Fue un cambio importante para los profesionales que recién estábamos partiendo.

Inteligencia y voluntad para hacer las cosas

El año 1982, Morandé descubre Casablanca, el nuevo valle sagrado de los vinos blancos, la que presentaba características similares a las que él conoció en la zona de Carneros, en California, EEUU. Es así como luego, esta zona se convertiría en un imán para el resto de la industria del rubro y atraería una larga lista de inversionistas al sector.

Pero no fue tarea fácil convencer a los expertos del rubro, debía tener al menos cifras en mano que comprobaran que Casablanca era apta para producir vides de tal calidad, pero esto solo obedecía a una apreciación personal, lo cual no era suficiente.

La gente de ese sector se dedicaba principalmente a la ganadería y no había estaciones meteorológicas ni cifras que le permitiera comprobar tal apreciación.

"Yo anotaba el brote de los árboles, de los pastos, y permanentemente brotaban 20, 40 días, o un mes más tarde que los de la cordillera de la costa. Por lo tanto, creí que esto resultaría en Casablanca".

Mientras sus apreciados profesores del INIA insistían, con fundamentos científicos que Cauquenes era la zona óptima para producir vides para vino blanco, Morandé pensaba lo contrario. Así partió la idea de alejarse de esa zona.

"Como dicen los huasos, fui tenaz y contumaz, porque cuando llegué a Casablanca y planté por mi cuenta las primeras viñas, tanto la gente oriunda del sector, como al que le compré la primera tierra, me advirtieron de las heladas, pero yo tenía la voluntad de que las cosas resultarían, y sin tener datos que avalaran científicamente mi punto de vista, decidí seguir adelante".

"Pero el primer año efectivamente cayó una helada, y perdí todo, así que tuve que plantarla nuevamente, ya había comprado la tierra, y hecho mis inversiones, por lo tanto, la tenía que sacar adelante. Y así fue. Hoy efectivamente las viñas se plantan con protección de las heladas, de lo contrario, no lograrían sobrevivir".

La primera viña la planté en 1982, la segunda, la plantamos con mi familia el año 1986. Las primeras compañías que llegaron a Casablanca lo hicieron en 1989... año en que aún yo trabajaba para Concha y Toro hasta el año 1996, cuando fundé "Viña Morandé".

Sauvignon Blanc, Riesling y Chardonnay, fueron las primeras cepas que plantó con excelentes resultados, consolidando a esa tierra como la cuna de las mejores parras blancas del país.

Viña Morandé logró abrirse paso a exigentes mercados internacionales con excelentes resultados. Como toda empresa, ha pasado por momentos difíciles, ya sea por inconstancia de los proveedores o porque los resultados no fueron los esperados; pero a pesar de eso, han logrado reinventarse y estar a la par con los exigentes labios y paladares del mercado vitícola y gastronómico.

Según el enólogo la innovación es la clave en este negocio, trabajar con nuevas variedades y conceptos en Chile.

Frente a esta fructífera actividad, el empresario decide expandir su negocio al rubro de la gastronomía. Principalmente porque cree que la mejor manera de mostrar un vino y hacer marca es poner el vino en la mesa, es decir, a través de la comida.

Fue así como junto con celebrar el vigésimo aniversario de Casablanca con viñas, inaugura **House of Morandé**, restaurante de fina gastronomía ubicado en el Kilómetro 61 de la Ruta 68.

Además, ya está en proyecto crear un centro hotelero y gastronómico en el sector que esté a la altura de los vinos para así completar su innovadora visión, y lograr todo un contexto de tranquilidad paz y buena comida.

Denominación de Origen

Para este innovador enólogo, la llamada denominación de origen permite "respetar y apreciar cabalmente el lugar, la zona, el clima, la gente y la cultura de ese producto. Y aunque nuestro país ha suscrito acuerdos con la Unión Europea que regulan legalmente este aspecto, países como Francia nos llevan por lejos, ya que estandarizan todo el proceso productivo de sus productos y nadie puede, legalmente hablando, utilizar sus nombres de origen. No espero estas regularizaciones para Chile, sino que las chilenas".

"Soy un ferviente defensor y partidario de las denominaciones de origen, y creo que Chile debe seguir insistiendo en esto para llegar a posicionar su nombre en todos los productos (y según sea el caso) en el mercado... esto requiere de tiempo, paciencia, inversión y competitividad del sector"

Consortios Tecnológicos para el desarrollo de la Agronomía en Chile

"La revolución genética ha permitido más que triplicar los alimentos en el mundo, pero el problema es su distribución. Hoy la agronomía, más que antes, debe estar estrechamente ligada a la ciencia y a la conciencia con el medio ambiente". Explica Morandé.

"El tema energético y cómo hacer una agricultura sostenible sin contaminar son la clave para un mercado cada vez más exigente, especialmente cuando las nuevas generaciones "miran la etiqueta del producto".

Por lo tanto, el nuevo profesional de las ciencias productivas debiera estar pendiente de estos aspectos, ya que la tecnología y la Internet permiten acceder a más información".

Al respecto, Morandé cree que la Universidad cumple un rol fundamental en el desarrollo de la Industria en el país. "La Universidad es la máquina de pensamiento que permite entregar las respuestas a problemas futuros y cómo debemos enfrentarlos"

Actualmente se están formando Consortios Tecnológicos Empresariales de Investigación que unen a las Universidades y la Industria en una aventura en común: El desarrollo productivo y la innovación tecnológica del país. "La industria necesita de la investigación, desarrollo e innovación y la Universidad cumple esa función". Es así como por ejemplo nace "Vinnova Chile" y "Tecnovin", sendos consorcios compuestos por algunas empresas del sector público, privado y universidades como la Universidad de Chile, Universidad Santa María, Universidad de Talca, Universidad de Concepción y La Pontificia Universidad Católica, entre otras. Esta herramienta de unión pretende pensar en conjunto para que los investigadores conozcan la problemática de la industria. Ya se maneja la idea de que Chile debe llegar a invertir cerca del 2% del PIB en desarrollo productivo e innovación tecnológica, hacia el 2010."

"Las nuevas generaciones de estudiantes de la Facultad de Ciencias Agronómicas tienen un importante desafío: capacitarse para poder dar respuestas a problemas puntuales frente a los eventuales cambios que se avecinan en el mundo, ya sea en el clima, en los cultivos, en las poblaciones, las nuevas enfermedades, las nuevas demandas de alimentos, etc."

"Habrá que adecuarse a los tiempos y determinar cuales van a ser las futuras condiciones, y tal como lo señalara el profesor de la Universidad de Chile, Edmundo Acevedo, para esto se necesita de conocimiento duro, ciencia pura, y conocer cómo funcionan los ecosistemas, etc., solo así es posible prever como producir en ellos". Sentencia el profesional.